

La Hora Internacional

Transnacionalización y Conflictos

Demetrio Boersner

Al iniciarse el año 1994, el mundo presenta un cuadro contradictorio e inquietante. Por un lado están en marcha diversos procesos de armonización y pacificación, tanto en el plano de las relaciones internacionales políticas como de las económicas. Por el otro, han surgido nuevos focos de tensión, y frente a las iniciativas pacificadoras y globalizadoras se alzan poderosos movimientos en sentido contrario: divisionismo, etnicismo, nacionalismos exacerbados e ideologías de odio y violencia.

La explicación fundamental de esas contradicciones podría tal vez buscarse en el hecho de que los actuales intentos de armonización internacional tienen un carácter más economicista que sociopolítico. La principal fuerza mundial de la actualidad la constituyen los centros de decisión estatales y privados de las potencias capitalistas más desarrolladas. Esos centros de decisión, muy influidos por la doctrina neoliberal, conciben el orden mundial futuro en términos de transnacionalización económica privada, más bien que de negociación y consenso entre naciones y grupos sociales iguales en derechos. Tanto en el esquema regional del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC o NAFTA), como en las conclusiones de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) a nivel global, se asume el acto de fe de Adam Smith: con tal que haya libertad de comercio y de industria, sin interferencias estatales limitadoras, la Mano Invisible que rige las relaciones de mercado se mostrará benéfica y justiciera, propiciadora de una creciente armonización de intereses. Pero desgraciadamente, ese acto de fe no está respaldado hasta ahora por ninguna praxis que indique su veracidad: por el contrario, la experiencia histórica del sistema de libre empresa privada demuestra en definitiva la ten-

dencia del capitalismo «puro» a alentar una creciente concentración de la riqueza y un contraste cada vez mayor entre ricos y pobres a nivel internacional como dentro de cada nación. La mera transnacionalización económica no resuelve los problemas sociales de los pueblos. Las estadísticas más objetivas, reconocidas por los propios institutos financieros internacionales indican que tanto en América Latina como en Europa Oriental y otras zonas del mundo, los niveles de vida de las mayorías populares han venido bajando trágicamente desde que se comenzaron a poner en práctica los «paquetes» de medidas económicas liberalizadoras.

Hasta los creyentes en la bondad de la Mano Invisible admiten que ésta no se manifiesta a corto plazo cuando las recetas económico-liberales se aplican a países poco desarrollados o largamente sometidos a regímenes dirigistas «distorsionadores». Confían en que los pueblos sabrán ser pacientes y soportar durante largos períodos los sacrificios más inauditos, a la vez que observan el simultáneo enriquecimiento de minoritarias «fuerzas vivas».

Pero esa esperanza de tecnócratas es ajena a la realidad: en este siglo de sensibilidad social desarrollada, de experiencia sindical y de periodismo denunciador —además del recuerdo de medio siglo de ensayos socialcapitalistas y de bienestar organizado— los pueblos exigen que los sacrificios que conlleve cualquier reforma liberalizante sean compartidos en forma justa entre las diversas clases sociales. La vieja consigna liberal de «hacer la torta primero y repartirla después» es inaplicable en el marco de la realidad sociopsicológica del siglo veinte. Sólo en algunos países excepcionales, traumatizados por experiencias hiperinflación, la población por un tiempo se doblegó ante las exigencias de los organismos financieros inter-

nacionales.

Esencialmente, la tendencia actual es la del alzamiento contra las recetas neoliberales. En Europa del Este, los pueblos favorecen electoralmente a socialistas o a fascistas, retirando su apoyo a los neoliberales de centroderecha. En Europa Occidental, los partidos de centroderecha igualmente están en crisis, y sobre todo en Italia existe una aguda polarización entre la izquierda y la extrema derecha. En Alemania y Escandinavia, la socialdemocracia se encuentra en reascenso, como expresión de rechazo a las políticas neoliberales de centroderecha.

El fracaso del intento de unificar la humanidad mediante una transnacionalización meramente económica también queda demostrado por los brotes de violencia étnica, nacionalista y social que han surgido en diversas partes del mundo. Las salvajes luchas étnicas de Yugoslavia, el Cáucaso y Asia Central reflejan la ausencia de poderes políticos modernos y previsores, capaces de liquidar a los anacrónicos «señores de la guerra» y de reenglobar las provincias tribales dentro de Estados nacionales o plurinacionales respetables. La violencia fascista y xenófoba desatada en países del Occidente industrializado refleja de igual modo la insurgencia reaccionaria del tribalismo contra el Estado nacional moderno que, socavado por el neoliberalismo, ha dejado de desempeñar un papel eficaz. Por último, en América Latina se vislumbra hoy un resurgimiento de luchas sociopolíticas en defensa de los derechos de las clases pobres, que obligan a los paladines del neoliberalismo a considerar revisiones de su estrategia.

LOS HIJOS DE ZAPATA

Durante los pasados años, México (siempre protagonista en la historia latinoamericana) pareció constituir el ejemplo del país que, en nuestra región, asumía con la mayor decisión y fuerza las fórmulas de la doctrina económica transnacional y emprendía vigorosamente el desmantelamiento de las estructuras burocráticas que entrababan la libertad del mercado. Parecía, asimismo, que la opinión popular mexicana, no obstante el costo social de ciertas medidas de liberalización y de reducción del Estado, mayoritariamente daba su apoyo al presidente Salinas de Gortari en su política de apertura y de

privatizaciones.

Por otra parte, no debe olvidarse que Salinas, a diferencia de otros mandatarios liberalizadores menos sagaces, acompañó sus medidas económicas de un programa social de gran envergadura, basado en el principio del financiamiento estatal a las iniciativas de autoayuda ciudadana.

Por último, la aprobación y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en diciembre 1993 —enero 1994 debió tender a elevar el prestigio del presidente de México y de su gobierno ante amplias capas de la población del país.

Pero como suele suceder en política, cada victoria de los unos fortalecía, por reacción, el descontento de los otros. Para que no sea así, el triunfo tendría que ser arrollador y aplastante. En México, la

oposición a la ruptura con la vieja política nacionalista y socialprotectora es fuerte y orgánica, articulada en torno a organizaciones que, aunque sean minoritarias, no dejan de movilizar apoyos masivos: el PRD, sectores medios y de base en el seno del propio PRI, y diversas agrupaciones sindicales y gremiales. De manera general, el apoyo a Salinas, al TLC y a la liberalización tiende a ser más fuerte en el Norte de México y entre los sectores sociales medios (inclusive obreros susceptibles de ser beneficiados por esa política), en tanto que el mayor rechazo se encuentra entre los campesinos y demás elementos muy pobres, sobre todo del Sur, así como en el seno de la intelectualidad progresista.

En Chiapas, el Estado más indígena,

menos modernizado y más plagado de resabios feudales, estalló violentamente la reafirmación de los grandes principios nacionalistas y socialredistributivos de la Revolución Mexicana. Milicias campesinas, en su mayor parte indígenas, se alzaron en armas contra el gobierno, ocuparon numerosas ciudades y poblados, y su acción se extendió rápidamente hacia el Norte, produciéndose hasta brotes de guerrilla urbana en la capital federal.

Como se apresuró en señalarlo Octavio Paz, talentoso y premiado ideólogo de la derecha, la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional no fue totalmente espontánea (ningún movimiento revolucionario lo es), sino que cuenta con una dirigencia bien organizada y disciplinada, en cuyo seno seguramente figuran algunas personas de formación urbana e intelectual. Esa constatación, sin embargo, no invalida el carácter auténticamente popular y campesino del movimiento: una masa de miles de combatientes se define por el carácter de su base y no por la procedencia de algunos líderes individuales.

Por el otro lado, merece ser destacada como muy importante y significativa, la inteligente respuesta del gobierno mexicano a la inesperada insurrección popular. Luego de intentar una represión contundente y fallar en ella, el gobierno adoptó la rápida y enérgica decisión de reconocer a los rebeldes como interlocutores válidos y abrir negociaciones con ellos.

Esa disposición a enfrentar un levantamiento popular radical por medios políticos más bien que militar-policiales demuestra que el gobierno mexicano y el PRI, no obstante su reciente derechización y todos sus conocidos defectos, no dejan de constituir un fenómeno histórico excepcional. A pesar de su falta de democracia interna formal y la existencia de deformaciones autoritarias y abusivas, todavía el PRI guarda el contacto efectivo con el sentir de los sectores de la sociedad mexicana y es rápido y eficaz en evaluar los insumos provenientes de la base, a la vez que la ideología de la Revolución sigue teniendo resonancia en su seno. En todo caso, el hecho de que la rebelión zapatista fue posible, y que obligó al gobierno de México a la negociación, tiene significación para toda la América Latina. Parece indicar que el avance triunfal incuestionado del neoliberalismo ha llegado a su fin en este continente, y que de nuevo los factores transnacionales deberán tomar

EL PRESIDENTE SI TIENE QUIEN LE ESCRIBA

Comunicado de 50 religiosos de Ciudad Juárez

C. Presidente de la República.
Lic. Carlos Salinas de Gortari
México D.F.
Presente

Sr. Presidente

Somos un grupo de religiosos de Cd. Juárez, que deseamos manifestarle nuestra preocupación e inconformidad ante los hechos que se están viviendo en el estado de Chiapas.

Nos duele profundamente la muerte de tantas vidas inocentes, víctimas de los bombardeos salvajes y arbitrarios que está sufriendo nuestro pueblo, Indígenas, campesinos, obreros, han sido, a través de la historia, los más golpeados y humillados por la pobreza extrema causada por la injusta distribución de la riqueza.

Creemos en el Dios de la vida, que por su Hijo, Jesús de Nazareth, vino para darnos vida y vida en abundancia (Jn, 10,10). Por esto exigimos:

- que cesen los bombardeos
- que se nos de una información veraz. La información incoherente y manipulada que nos brindan los medios de comunicación, crea confusión en la ciudadanía. Las preguntas que están en el aire son muy fuertes y requerirían una explicación más seria y profunda:
 - siendo Chiapas un pueblo tan pobre, con hambre, con tan poca instrucción y con un control tan estricto en las fronteras ¿de dónde sacan las armas y los recursos económicos para mantener la guerrilla?
 - ¿se trata de exterminar a un pueblo «improductivo» que no entra en la práctica neoliberal?
 - ¿a quién interesa el enfrentamiento?
 - ¿por qué despertar sospechas y desconfianza hacia los pastores entregados al pueblo, dejando entrever que ellos incitan a la violencia?

Nuestro ser de cristianos, seguidores de Jesús, nos exige —como a El— identificarnos con la causa del pueblo sufriente, y exigir para ellos que se respeten sus derechos: de tierra, de trabajo, de igualdad; y su dignidad de hijos de Dios.

Siguen 50 firmas

en cuenta las dudas, resistencias y propuestas alternativas de las fuerzas indoamericanas nacionalistas y abandonadas de la justicia social.

MEDIO ORIENTE: NUEVOS PASOS; SANTA SEDE E ISRAEL

Un área excepcional en el sentido de que avanza un proceso de paz esperanzador, es el Medio Oriente. Israel y la OLP, luego de su histórico acuerdo de la Casa Blanca en septiembre del año pasado, prosiguen en sus reuniones y conversaciones, y en la actualidad tratan de afinar los detalles del retiro militar israelí de Gaza y Jericó, previsto como primera etapa de una retirada más amplia y de la concesión de la autonomía administrativa a los territorios ocupados. Como era de preverse, los extremistas de ambos lados —colonos judíos asentados en los territorios ocupados, y ultranacionalistas o fundamentalistas árabes— han estado tratando de impedir el avance del proceso de paz, mediante actos de violencia de diversa índole. Pese a ello, se mantiene por parte de los dirigentes nacionales Rabin y Arafat una firme voluntad de seguir adelante, seguramente en representación fiel de los anhelos de la mayoría de sus respectivos pueblos.

Una contribución significativa al proceso de paz, lo constituyó en diciembre la decisión del Vaticano y del gobierno de Israel, de abrir relaciones diplomáticas. Diversos factores —algunos históricos y complejos y otros más pragmáticos e inmediatos— habían demorado la formalización de las relaciones de respeto mutuo y de búsqueda de cooperación ya existen-

tes. El obstáculo principal había sido el temor de la Santa Sede, de que un reconocimiento formal de Israel por su parte causaría graves dificultades a las numerosas y dignas minorías cristianas en el seno de los países islámicos.

La apertura del diálogo israelo-palestino dispuso ese temor, y ahora está abierto el camino hacia una fructífera amistad y colaboración que no dejará de tener un efecto positivo doble: en el plano político, coadyuvar útilmente a la búsqueda de la paz israelo-árabe, y en el nivel de las relaciones confesionales entre judíos y cristianos, alentar la amistad y la comprensión mutua.

RELACIONES ESTRATEGICAS ESTE-OESTE

Durante el año 1993, tanto en Rusia como en los demás países otrora miembros del bloque soviético se produjo una reacción masiva de los pueblos en contra de la aplicación de «tratamientos de shock» neoliberales. En Lituania, Polonia y Bulgaria los electores llevaron al poder a coaliciones de ex-comunistas y partidos agraristas o campesinos. En Hungría y Eslovaquia, la misma evolución parece ser inminente. En Rumania se mantienen en el poder los ex-comunistas democratizados que dirige el presidente Iliescu. La significación de todos esos acontecimientos es, sencillamente, que los pueblos del Este ya han aprendido que el capitalismo salvaje puede ser tan nefasto como lo son las dictaduras neostalinistas, y que es preciso resistir a las presiones del neoliberalismo. Lo que anhelan los pueblos de Europa Oriental es una economía de mer-

cado humanizada a través de regulaciones estatales con sentido de justicia social.

En Rusia, donde el presidente Yeltsin tuvo violentos conflictos con el viejo parlamento y con los sectores inconformes de la población, al fin del año se efectuaron elecciones generales de las cuales salió con extraordinario apoyo popular la fuerza fascista y expansionista dirigida por el feroz demagogo Vladimir Yirinovski. Aunque el poder ejecutivo (muy fuert) sigue firmemente en manos de Yeltsin, éste se ve obligado a hacer concesiones a la nueva ola nacionalista y favorable al restablecimiento de la hegemonía rusa sobre todos los países anteriormente miembros del bloque soviético. De allí están resultando enfrentamientos diplomáticos con el Occidente.

Los países liberados de la dominación soviética pasada sienten un vivo temor de que la nueva Rusia de Yeltsin, empujado por Yirinovski, pudiera invadirlos y someterlos nuevamente a una dominación imperial. De allí que han solicitado su ingreso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) inicialmente creada para defender al Occidente ante la URSS. Rusia, de forma tajante y amenazadora, ha hecho saber que la admisión de los países del Este a la OTAN sería mirada por ella como acto inamistoso y tendría graves consecuencias. Por ello, las potencias occidentales acaban de decidir que por ahora se abstendrán de extender la OTAN hacia el Este, y se limitarán a ofrecer a los ex-satélites de la URSS una «asociación» bastante vaga. Entretanto, Estados Unidos y Rusia han firmado un nuevo acuerdo de reducción del factor armamentista nuclear.



Conversiones electrónicas de video europeos y viceversa

Copiados y pases de U-Matic, Beta y VHS

Audio-Video Misión

Av. Varsovia. La California Sur. Caracas.

Teléfono 22 72 54 - Fax 22 42 46